

Tiene la palabra la señora Edila Carolina Hornes.

◆ **Honda preocupación por desmantelamiento de CEREMOS**

**EDILA CAROLINA HORNES.** Gracias, señora Presidenta.

Quiero agradecerles a los integrantes del gremio de funcionarios de CEREMOS que están hoy en la barra y a quienes nos acompañan porque realmente les interesa este tema que voy a presentar.

*(Se muestran imágenes).*

Quiero comenzar explicándoles a los vecinos y vecinas de San José que CEREMOS no es un asilo, es un centro de salud. Es lo que antiguamente se llamaba Colonia Santín Carlos Rossi o Colonia Etchepare. Es un centro de rehabilitación médico-ocupacional psicosocial. Desde hace décadas constituye un pilar en la atención de la salud mental en Uruguay, y es el hogar de cientos de usuarios que han construido allí su vida, su entorno afectivo y sus vínculos cotidianos.

No se trata de un asilo, como a lo que algunos reducen, sino que es un verdadero centro de salud integral. Allí conviven servicios de emergencia, policlínica, laboratorio, rayos X y farmacia. Brinda atención

a usuarios internos y externos, ya que personas de las zonas aledañas también se asisten allí.

Una de sus mayores fortalezas es ser el único centro del país que cuenta los trescientos sesenta y cinco días del año, las veinticuatro horas del día, con una emergencia con psiquiatra de guardia. Esta característica lo convierte en referencia zonal y, durante los fines de semana, en referencia nacional en salud mental, llegando a tener en puerta más de siete ambulancias.

¿Por qué traigo este tema hoy a sala? Porque en este quinquenio las autoridades de ASSE han decidido cerrar este lugar, desmantelándolo de a poco, ya que no permitirán nuevos ingresos. El presupuesto asignado para salud mental es nefasto y no contempla los anuncios de campaña del actual Gobierno, que hablaba constantemente de mejorar la atención en salud mental y de garantizar la dignidad de los usuarios.

Muchas altas se están dando en condiciones poco humanas: se trasladan personas a lugares de encierro o, lo que es aún más doloroso, terminan en situación de calle. La falta de un modelo adecuado de egreso condena a cientos de uruguayos a la exclusión y al abandono. Cerrar la institución no garantiza una mejor calidad de vida; por el contrario, pone en

riesgo la continuidad de los tratamientos, la contención emocional y la seguridad de quienes más lo necesitan.

Lo que corresponde es fortalecer lo que ya existe: invertir en mejorar las instalaciones, aumentar la capacitación del personal que ya conoce y entiende a estos pacientes e incorporar más recursos humanos y materiales para potenciar la atención. Cerrar CEREMOS no resolverá la situación, sino que la agravará. Lo que se necesita es un cambio de modelo de atención, proyecto que ya existe, con más inclusión, más comunidad y más dignidad, pero nunca un cierre.

También hay que considerar la incertidumbre de los trabajadores. CEREMOS cuenta actualmente con ochocientos funcionarios, pero, desde 2017, se han perdido trescientos cargos. La incertidumbre laboral crece entre suplentes contratados bajo derecho privado y otros regímenes, que no saben si mañana tendrán trabajo. El equipo de funcionarios y profesionales de la salud mental que trabaja allí cuenta con años de experiencia, capacitación y entrega en el cuidado de pacientes psiquiátricos. Ese saber adquirido en la práctica diaria no puede trasladarse de forma automática a otros espacios donde muchas veces no se cuenta con el seguimiento ni con la formación

adecuada para atender la complejidad de estos usuarios.

Para los pacientes, esa es su casa. Allí encuentran estabilidad, rutinas y un acompañamiento que va más allá del aspecto asistencial.

Hay que sumarle a esta situación la falta de diálogo. ¡Sí! ¡La falta de diálogo! La Dirección de Salud Mental, a cargo de la doctora Gabriela López Mesa, no ha recibido a los representantes de los funcionarios. ¿Cómo se puede construir un presupuesto sin el insumo de una de las principales fuentes que son los propios trabajadores?

Por otro lado, va a haber un impacto económico en San José. El cierre de CEREMOS no impactaría solo en la salud, sino que también sería un golpe directo a la economía del departamento. El centro genera un derrame económico cercano a los veinte millones de dólares anuales entre salarios y servicios. Su desaparición afectaría a comercios, transporte, servicios y familias enteras que dependen de su funcionamiento.

La gestión anterior dejó proyectada y financiada la construcción de seis pabellones con capacidad para ciento cincuenta personas con adicciones. Hoy, se nos informa que no continuará. Cancelarlo sería un grave retroceso para un país que necesita con

urgencia políticas reales de atención a las adicciones.

Durante la campaña política se habló mucho de salud mental, con énfasis en el consumo problemático y las adicciones. Para muchos fue un *caballito de batalla*, pero en la práctica se ven pocas acciones concretas para mejorar la atención y visibilizar la problemática.

Cerrar CEREMOS sería un error histórico: se perdería un centro de referencia nacional, se dejaría a cientos de usuarios sin atención, a cientos de trabajadores en la incertidumbre y a San José con un vacío económico y social imposible de ignorar.

Lo que Uruguay necesita no es clausurar espacios, sino transformarlos. Lo que San José necesita no es silencio, sino diálogo.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe al Presidente de la República; a la Cámara de Senadores; a la Cámara de Diputados; a la Ministra de Salud Pública; a la Directora de Salud Mental, Dra. Gabriela López Mesa; al Congreso Nacional de Ediles; a la Junta Nacional de Drogas; a la Intendencia de San José; al Director Departamental de ASSE; al Coordinador del Grupo Departamental de Prevención del Suicidio de San José; al gremio y a las autoridades de CEREMOS, así como también a la Comisión de

Higiene, Salud y Medio Ambiente de esta Junta Departamental y a la prensa.

Muchas gracias, señora Presidenta.

**SEÑORA PRESIDENTA.** Secretaría dará los trámites solicitados.